El Jinete de las Nubes y el Dragón del Caos

Comprendiendo la Polemica Teológica en el Mundo Antiguo

POR HARRIS KAKOULIDES

5 de julio de 2026

Introducción: Apropiación Subversiva

La polémica teológica, o apropiación subversiva, es una clave vital para comprender la literatura bíblica. Los escritores bíblicos utilizaron con frecuencia el lenguaje cultural, geográfico y cosmológico existente de sus vecinos. No lo hicieron para copiar mitos paganos, sino para establecer un punto radicalmente diferente sobre el Dios verdadero. Este marco tiende un puente entre tratar el texto como un documento histórico antiguo y creer que es divinamente inspirado.

Capítulo 1: El Motivo del "Jinete de las Nubes"

El "Jinete de las Nubes" es uno de los paralelos más famosos y deslumbrantes que se encuentran en la literatura del Antiguo Cercano Oriente.

La Perspectiva Cananea sobre Baal

Cuando los eruditos desenterraron los textos ugaríticos (tablillas de arcilla cananeas antiguas de la Edad del Bronce) en Ras Shamra durante la década de 1920, descubrieron que uno de los títulos estándar y repetitivos para el dios de la tormenta Baal era *rkb 'rpt*, literalmente, "aquel que cabalga sobre las nubes". Como deidad de la tormenta, a Baal se le atribuía traer la lluvia, los truenos y el viento que otorgaban fertilidad a Canaán.

> **El Texto Ugarítico (El Ciclo de Baal, c. 1400–1200 a.C.):**
>
> *"Permítaseme orar al Jinete de las Nubes... Que Baal haga llover sobre las nubes, que destile rocío sobre los campos."*

La Apropiación Teológica Hebrea

Al acudir a la Biblia Hebrea, vemos que los autores secuestraron intencionadamente este mismo título cósmico y lo aplicaron exclusivamente a YHWH:

> **Salmo 104:3**
>
> *"...El que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento."*

> **Salmo 68:4**
>
> *"...Exaltad al que cabalga sobre las nubes; JAH es su nombre..."*

> **Isaías 19:1**
>
> *"He aquí que YHWH monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto..."*

Al tomar prestada esta vívida imaginería, los escritores bíblicos participaban en una brillante estrategia de guerra teológica. Les decían a sus vecinos y recordaban a los israelitas tentados: "Baal no controla las tormentas. Baal es un fraude. YHWH es el verdadero Jinete de las Nubes".

La Trayectoria Divina: De Daniel a Jesús

Lo que hace que esta línea de pensamiento sea tan profunda es cómo esta imaginería polémica viaja al Nuevo Testamento para establecer la divinidad de Jesucristo. En Daniel 7:13, el profeta registra una visión de la corte celestial:

> **Daniel 7:13**
>
> *"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre..."*

En el Antiguo Cercano Oriente, solo una deidad cabalga sobre las nubes. Al atribuir el cabalgar las nubes al "Hijo del Hombre", Daniel señala que esta figura posee una autoridad divina suprema. Avanzando hacia el Nuevo Testamento, Jesús reclama explícitamente esta identidad durante su juicio:

> **El Juicio (Mateo 26:64)**
>
> *"Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo."*

El sumo sacerdote rasgó inmediatamente sus vestiduras y exclamó "¡Blasfemia!", porque sabía exactamente lo que significaba esa imaginería: Jesús estaba reclamando el trono cósmico del Jinete divinizado de las Nubes. Esta trayectoria culmina en la Ascensión (Hechos 1:9), donde "fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos".

Capítulo 2: Domando al Monstruo del Caos

Ocurre una polémica similar respecto a Leviatán (conocido como Litanu en los textos ugaríticos), el dragón del caos de múltiples cabezas de las profundidades.

Las Mitologías Paganas

En la epopeya babilónica de la creación, el *Enuma Elish*, es el dios héroe Marduk quien aplasta al monstruo marino Tiamat para traer orden al universo. En los mitos cananeos, Baal derrota al dragón de siete cabezas Litanu para establecer su realeza.

> **El Texto Ugarítico (El Ciclo de Baal, KTU 1.5.I):**
>
> *"Cuando mataste a Litan, la serpiente huidiza, aniquilaste a la serpiente tortuosa, al Soberano de siete cabezas, los cielos se calentaron, se marchitaron."*

> **El Texto Babilónico (Enuma Elish, Tablilla IV):**
>
> *"Y el señor [Marduk] se apoyó sobre los cuartos traseros de Tiamat, y con su garrote despiadado le aplastó el cráneo... Partiendo a Tiamat en dos, Marduk hizo de sus costillas la bóveda del cielo y de la tierra."*

La Respuesta Bíblica

Al leer la Biblia Hebrea, los escritores ejecutan exactamente la misma apropiación teológica. Toman el aterrador símbolo de siete cabezas del caos cósmico supremo y demuestran que solo responde ante YHWH:

> **Salmo 74:13-14**
>
> *"Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del leviatán..."*

> **Isaías 27:1**
>
> *"En aquel día YHWH castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente movediza [huidiza], y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar."*

El texto hebreo toma prestados intencionadamente los adjetivos exactos —"huidiza" (*barich*) y "tortuosa" (*aqallaton*)— que se encuentran en las tablillas de arcilla paganas más antiguas. El salmista hace una declaración directa y políticamente cargada: Marduk no domó el mar. Baal no aplastó al dragón. YHWH lo hizo, y lo hizo sin esfuerzo.

El Enfrentamiento Cósmico: El Dragón en el Libro de Apocalipsis

La guerra polémica no termina en el Antiguo Testamento. De hecho, alcanza su gran final en el Nuevo Testamento, donde el antiguo monstruo del caos de múltiples cabezas es desenmascarado como el enemigo personal de Jesucristo.

En Apocalipsis 12, el apóstol Juan descorre el velo espiritual y utiliza exactamente la misma imaginería aterradora que se halla en las tablillas de la Edad del Bronce en Ugarit y en los versículos del Salmista:

> **Apocalipsis 12:3, 9**
>
> *"También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas... Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás..."*

Al vincular explícitamente a la "serpiente antigua" con un dragón de siete cabezas, el Nuevo Testamento ancla todo el conflicto cósmico en un lenguaje que el mundo antiguo comprendía perfectamente. El dragón de múltiples cabezas ya no es solo una metáfora poética para un mar rugiente; se personifica como Satanás, el autor del caos espiritual, la rebelión y el engaño.

Esto prepara el clímax teológico supremo de las Escrituras. En los mitos antiguos, el "Jinete de las Nubes" debía luchar contra el "Dragón del Caos" por la supremacía cósmica. El Nuevo Testamento cumple esta imaginería a la perfección, pero con un giro radical: Jesús es el Jinete supremo de las Nubes que aplasta decisivamente al Dragón.

Mientras el Dragón se mantiene listo para devorar al Mesías en su nacimiento, Jesús asciende a los cielos en una nube (Hechos 1:9), demostrando su autoridad absoluta. Y cuando regrese sobre las nubes en gloria, la antigua serpiente de siete cabezas será finalmente capturada, despojada de su poder y arrojada al lago de fuego para siempre.

Lo que el mundo antiguo atribuía a deidades paganas e imperfectas, el Nuevo Testamento se lo atribuye por completo a Jesús. Él es el Vencedor definitivo sobre el antiguo dragón del caos.

Capítulo 3: El Cambio Moderno

De Arquitecto Divino a Sustentador Cósmico

Cuando los creyentes modernos intentan integrar conceptos como el Big Bang o la evolución en su teología, están participando en una forma moderna de apropiación cultural. Sin embargo, debido a que la ciencia moderna ve el universo como una máquina masiva y autorregulada impulsada por leyes naturales, adaptar a Dios a este sistema altera radicalmente cómo las personas perciben sus acciones. Considere el siguiente cambio estructural:

La Perspectiva Antigua (Directa e Inminente)	La Integración Moderna (Indirecta y Abstracta)
Para la mente antigua, la acción de Dios era directa, personal e inmediata.	Cuando Dios es colocado en el centro del Big Bang o la evolución, a menudo se convierte en una distante "Primera Causa".
Si llovía, Dios abría las ventanas de la bóveda. Si había un terremoto, Dios sacudía personalmente los cimientos.	En lugar de moldear directamente a una criatura, establece leyes físicas en movimiento hace 14.000 millones de años y deja que el sistema funcione solo.
El cosmos era una casa que Él construyó a mano, actuando como un Artesano personal.	Dios es redefinido como un Programador cósmico o una fuerza abstracta.

> **Nota de advertencia:** Cuando se cambian la "escenografía" y los "accesorios", se corre el riesgo de cambiar al Actor. Si mezclamos a Dios de forma demasiado fluida en las teorías naturalistas modernas, corremos el riesgo de despojarlo accidentalmente de la soberanía misma, de la participación directa y de la cercanía relacional que el texto antiguo intentaba proteger.

Ya sea un escriba antiguo escribiendo sobre una bóveda sólida (*raqia*) o un cristiano moderno hablando sobre los orígenes del universo, la lucha humana sigue siendo idéntica: intentar describir a un Dios infinito utilizando las ideas limitadas y pasajeras de la cultura humana en la que nos ha tocado vivir.

Capítulo 4: Evidencia, Ciencia y Fe

Al tratar con la historia profunda y los orígenes cósmicos, todo marco humano requiere un grado de fe o un sistema de creencias subyacente. Ya sea un historiador evaluando textos antiguos, un científico construyendo un modelo del universo o un creyente leyendo las Escrituras, todos operan desde un lente fundamental.

1. El Poder de la Evidencia Corroborativa

La narrativa bíblica de José y la hambruna de siete años en Egipto ilustra perfectamente cómo funciona la confirmación histórica. La Biblia registra una hambruna masiva de siete años; de forma independiente, la Estela de la Hambruna egipcia en la isla de Sehel registra una sequía y hambruna de siete años durante el reinado del faraón Djoser:

> **Inscripción de la Estela de la Hambruna (Isla de Sehel):**
>
> *"Año 18 del Horus: Netjer-er-khet; el rey del alto y bajo Egipto... Se le hizo llegar un decreto real: Para hacerte saber. Yo estaba en angustia en el gran trono, y los del palacio estaban en aflicción de corazón por un mal muy grande, ya que el Nilo no había llegado en mi tiempo por el espacio de siete años. El grano escaseaba, los frutos estaban secos y todo lo que comían era insuficiente... El niño pequeño aguardaba: el corazón del anciano estaba afligido, sus piernas estaban dobladas, agazapados en el suelo, sus brazos cruzados. Los cortesanos estaban en necesidad. El Templo estaba cerrado... Todo se hallaba vacío..."*

Estos relatos independientes aportan un peso corroborativo mutuo. Para un historiador o un creyente, esta es una sólida indicación de que la narrativa está anclada en una crisis real. Sin embargo, el hecho de aceptarlo como una verdad histórica sigue siendo una cuestión de perspectiva. Un escéptico puede argumentar que es una coincidencia, mientras que un creyente ve un registro histórico preciso. Los datos siguen siendo los mismos, pero la conclusión depende de los supuestos de partida del lector.

2. Cuando la Ciencia se Encuentra con la "Creencia"

Cuando los científicos modernos discuten los orígenes cósmicos, a menudo tratan con eventos únicos que no se pueden repetir ni observar directamente en un laboratorio. En este límite, la ciencia puede tomar la forma de una cosmovisión dogmática:

- **"Estamos hechos de polvo de estrellas":** La teoría astrofísica de que los elementos pesados (carbono, hierro, oxígeno) necesarios para la vida se forjaron exclusivamente dentro de los hornos nucleares de estrellas en colapso hace miles de millones de años.
- **"El tiempo y la nada":** La idea de que, dados vastos periodos de tiempo —miles de millones de años—, la colisión aleatoria de la materia y las leyes de la física se organizarán inevitablemente en vida compleja.

Creer que explosiones aleatorias, materia caótica y vastos periodos de tiempo cooperaron ciegamente para crear la intrincada belleza de un ser humano requiere su propio salto masivo de supuesto. Requiere "fe" en el poder creador del tiempo y de las leyes naturales por sí solas.

3. La Condición Humana Compartida

Los seres humanos son, por naturaleza, creadores de significado.

La persona del Antiguo Cercano Oriente miraba al horizonte, veía estabilidad y concluía que un Creador amoroso había anclado la tierra sobre cimientos sólidos para mantenerlos a salvo de las profundidades caóticas.

El científico secular moderno mira al cielo nocturno, ve el espacio profundo y concluye que las leyes matemáticas y la evolución estelar nos trajeron a la existencia de forma aleatoria.

En ambos casos, las personas están contemplando el mundo e intentando responder a las preguntas humanas más profundas: ¿De dónde venimos y por qué el mundo es como es?

Conclusión: La Sabiduría de los Antiguos Caminos

Para los antiguos, el universo no era un accidente frío y aleatorio de materia y tiempo, sino un gran palacio construido explícitamente por un Creador vivo. Miraban el cosmos con un sentido de asombro y de relación inmediata que el reduccionismo moderno despoja.

Las tablillas de Ebla, descubiertas en la actual Siria y que datan de alrededor del 2500 a.C., se erigen como un ancla histórica fenomenal para esto. Estas antiguas tablillas de arcilla contienen parte de la literatura semítica occidental más antigua registrada. Ciertos himnos dentro de los archivos de Ebla reflejan un profundo sentimiento monoteísta, reconociendo a un Señor supremo y singular del cielo y de la tierra que habla luz y orden a la existencia donde antes no había nada.

> **El Himno de la Creación de Ebla (c. 2300 a.C.):**
>
> *"Señor del cielo y de la tierra: la tierra no existía, tú la creaste; la luz no existía, tú la creaste; la luz de la mañana aún no la habías hecho existir."*

Además, la ciencia cognitiva respalda fuertemente la hipótesis del "creyente natural". Los estudios muestran que los niños poseen de forma natural un "sesgo teleológico", una suposición instintiva de que el mundo y las cosas en él fueron diseñados con un propósito por alguien. Un sentido de lo divino está intrínsecamente conectado a la experiencia humana temprana; el ateísmo no es innato, sino producto del condicionamiento cultural y la educación.

La historia de Helen Keller ejemplifica perfectamente esta intuición espiritual innata. Cuando el ministro Phillips Brooks le presentó por primera vez los conceptos de Dios, ella respondió famosamente con un profundo sentido de reconocimiento, señalando que siempre había sabido que alguien como Él estaba allí, pero simplemente no conocía su nombre.

Aferrarse a los "antiguos caminos" significa mantener una cosmovisión donde la humanidad no es una coincidencia cósmica accidental, sino una creación con propósito destinada a mirar a los cielos y reconocer al Gran Artesano.